

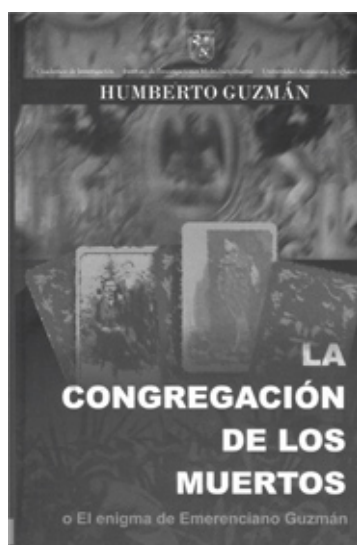
Tintero

La muerte de Emerenciano Guzmán y la Revolución

Álvaro Matute

Emerenciano Guzmán fue un revolucionario guanajuatense casi anónimo, a no ser en ciertas partes de Guanajuato, como Salvatierra y Moroleón. Eso lo ubica como personaje de microhistoria, salvo por el hecho de que su muerte, ocurrida de una manera digna de película del Oeste, en 1917, se convirtiera en un hecho que trasciende hacia la (macro)historia mexicana. ¿Qué historia? No desde luego la historia política, la cual borra a Guzmán a la hora de su muerte, sino la historia social, la historia de sus descendientes que en dos generaciones encarnan la migración, primero de Salvatierra a Morelia, y luego de la capital michoacana a la del país, donde se asientan en la colonia Obrera del Distrito Federal. Son dos generaciones que se deben a una faceta de la Revolución, la de quienes la padecieron y a quienes marginó y de quienes apenas se acordó a la hora del trance final.

El rescate del personaje se debe a su nieto, el escritor Humberto Guzmán, en un libro a caballo entre la novela y la microhistoria —que de las dos tiene—. Se trata de *La congregación de los muertos o El enigma de Emerenciano Guzmán*, publicado casi en el anonimato por la Universidad Autónoma de Querétaro en 2013. Las editoriales comerciales no supieron aquilatar el valor de un libro, a mi juicio, excepcional. Como novela, Humberto Guzmán echa mano de los recursos narrativos necesarios para hacer las entradas y salidas temporales que le dan la primera persona como reconstructor microhistórico de la (mala) suerte de su abuelo. Una de las líneas es el interés paulatino, hasta convertirse en obsesión, por el rescate de hechos fehacientes de la vida y muerte de quien fue sincero revolucionario cons-



titucionalista, con un futuro promisorio, por lo menos en el ámbito regional. Un asesino material le quitó la vida, animado por otro —intelectual— que se encumbró gracias a borrar del mapa a quien consideraba un rival que podía obstaculizar sus ambiciones. Luego viene la reconstrucción memorística de los avatares de dos generaciones Guzmán, el hijo niño que queda huérfano, su madre que vuelve a su natal Morelia, el desarrollo de aquel como artesano talabartero, sobre todo zapatero, su matrimonio religioso clandestino durante la Guerra Cristera y finalmente su migración a México, donde la familia crece y se llega a la tercera generación, que tiene como protagonista principal al hermano mayor, cuyo talento y vocación taurina se ven frustrados por el temor de la madre de ver a su hijo victimado por un burel de media tonelada. No pudo ni siquiera tener su debut formal como novillero, aun cuando ya contaba con su traje de luces.

¿Y la Revolución? Apareció al final de las vidas, tanto del padre como del hijo, quienes reconocieron en hospitales y clínicas del Seguro Social las bondades de un régimen que les dio cama, intervenciones quirúrgicas y medicamentos. Am-

bos expresaron su gratitud al sistema. De otra manera, hubieran hipotecado sus pocos bienes, o muerto en el intento.

Humberto Guzmán recupera los contextos históricos de las tres generaciones: difícil el de Emerenciano, que al final cuenta con el apoyo de un cronista local, más ricos los que provienen de la memoria interna familiar y del testimonio directo del propio escritor, cuyo padre y hermano pueblan las partes urbanas de la novela/microhistoria. Los años cincuenta desde el mirador de la colonia Obrera recuperan un México del que todavía puede quedar algo, pero que ha transitado hacia la extinción, con las resistencias que opone la larga duración. *La congregación de los muertos* tiene la fuerza metafórica de hablar de lo que la Revolución, sin soltarlo, marginó. Es una suerte de *visión de los vencidos*, aunque paradójicamente, Emerenciano perteneció al bando de los vencedores.

La recuperación de los escenarios guanajuatenses, morelianos y capitalinos; la resistencia, primero, y luego la colaboración de archiveros parroquiales y civiles, la también resistencia y también después, apertura, de testigos locales y familiares le hablan al historiador sobre cuestiones que resultan parte de la experiencia. Lo importante es la narración y la armazón del libro sobre la propia familia del autor y sus contextos. Las 390 páginas no tienen desperdicio. Hay mucho más que decir de este libro cuasi inexistente, dadas las dificultades distributivas de editoriales, universitarias o no, de los estados. *La congregación de los muertos* merece mejor suerte. **u**

Humberto Guzmán, *La congregación de los muertos o El enigma de Emerenciano Guzmán*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2013, 390 pp.